

Jean Pierre Bastian

“Disidencia religiosa protestante y rebelión maderista en el norte de México, 1880-1911”

p. 381-398

La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos. Papers presented at the VII Conference of Mexican and the United States Historians

Gisela von Wobeser y Ricardo Sánchez (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1992

466 + XII p.

ISBN 968-36-2347-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 30 de noviembre de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/276-01/ciudad-campo.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

Jean Pierre Bastian *

Disidencia religiosa protestante y rebelión maderista en el norte de México, 1880-1911

Estudios recientes sobre las raíces de los levantamientos populares en México durante los años 1910 y 1911 han prestado atención a la existencia de un vínculo entre ideología religiosa protestante y movilización de sectores sociales antioligárquicos. Elena Azaola Garrido¹ ha subrayado la importancia del presbiterianismo de Ignacio Gutiérrez en la coalescencia del movimiento antiporfirista en Tabasco. Raymond T. Buve² ha notado el papel del Instituto Metodista Mexicano de Puebla en la formación de intelectuales populares como José Rumbia, mentor y principal intelectual en el gobierno de Antonio Hidalgo en Tlaxcala. Francois Xavier Guerra³ ha observado que en el norte, de tradición liberal, las tasas de población protestante eran superiores al resto del país en 1910. Por su lado, Deborah Baldwin ha mostrado claramente que el movimiento orozquista de Chihuahua tenía lazos estrechos con la organización protestante congregacional como espacio de reclutamiento de jefes revolucionarios.⁴ Hasta ahora la explicación de este fenómeno ha sido interpretado especialmente por Baldwin, quien logró una explicación de mayor precisión, como una convergencia entre cambios económicos, origen social e ideología protestante, lo cual permitió “racionalizar la participación protestante en la revolución y ofrecer oportunidades prácticas de rebelión”,⁵ Baldwin como Azaola Garrido se refieren a Max Weber y al lazo entre modernización de algunos sectores sociales y adopción de un credo religioso más racional. Baldwin en particular interpreta el protestantismo como “una ideología de transición” al capitalismo. Sin embargo, me parece que hasta ahora no se ha logrado contestar a las preguntas del cómo y por qué esta ideología se convierte en algunos casos “en el motor de una movilización social; es decir cómo se transforma en una ideología política”.⁶ Vale la pena plantearnos la pregunta tomando en cuenta que tres de los jefes (y muchos de sus seguidores) de las rebeliones antiporfiristas entre diciembre de 1910 y mayo de 1911 eran protestantes: Orozco en Chihuahua, Zenteno en Tlaxcala, Gutiérrez en Tabasco, y uno, Cándido Navarro en Guanajuato, eran de origen protestante. Entender el papel de una ideología religiosa disidente en una rebelión social y política puede permitir reconstruir la visión del mundo de algunos de los sectores sociales que estuvieron en la raíz de los levantamientos. Como lo ha planteado Alan Knight “la correlación entre protestantismo y rebelión, no debe ser descartada,[...] al contrario podría representar la cara religiosa de la disidencia política”.⁷

Para contestar a las preguntas del cómo y por qué una ideología religiosa disidente se estructura en ideología política centraré este estudio sobre la difusión del protestantismo

* El Colegio de México

¹Elena Azaola Garrido, *Rebelión y derrota del magonismo agrario*, México, Sep. 80, 1982.

²Raymond Th. Buve, “El movimiento revolucionario de Tlaxcala (1910-1914) sus orígenes y desarrollo antes de la gran crisis del año 1914 (La rebelión arenista)”, *Anuario Universidad Iberoamericana, 1981-1983*, México, 1984, p. 141-181.

³Francois Xavier Guerra, “Territorio minado (más allá de Zapata en la Revolución Mexicana)”, *Nexos*, Mayo 1983, no. 65, p. 39.

⁴Deborah J. Baldwin, *Variation within the vanguard, Protestants and the Mexican Revolution*, Tesis, The University of Chicago, 1979.

⁵Deborah J. Baldwin, “Broken traditions mexican revolutionaries and protestant allegiances”, *The Americas*, October 1983, no. 2, pp. 233.

⁶Azaola Garrido, *op. cit.*, p. 244.

⁷Alan Knight, “Intellectuals in the Mexican Revolution”, comunicación en la VI Conferencia de historiadores mexicanos y norteamericanos, Chicago, 10 de septiembre de 1981, mimeografiado, p. 25.

en el norte de México entre 1880 y 1911; analizaré el tipo de ideología que se elaboró e interpretaré la participación de los protestantes en la resistencia al porfirismo y en la rebelión maderista.

Difusión del protestantismo en el norte de México

Las primeras sociedades misioneras protestantes norteamericanas principiaron sus actividades en México a partir de 1872. Encontraron adeptos en un eje Veracruz-ciudad de México-Zacatecas, en pueblos y ciudades donde existían intereses económicos ingleses o norteamericanos y en regiones rurales donde habían ocurrido conflictos agudos entre las comunidades pueblerinas y las haciendas en expansión. Los talleres de las líneas del ferrocarril como Orizaba, Ver., o Apizaco, Tlaxcala, ciudades mineras como Pachuca, Guanajuato y Zacatecas, y pueblos con industria textil como Talpan o Miraflores (estado de México), fueron sedes de las primeras congregaciones. La región de Chalco, estado de México, donde además de las actividades de Plotino Rhodakanati hubo brotes de cisma católico desde 1867 fue un semillero de adhesiones al metodismo. De igual manera el distrito de Acayuca, Hidalgo, donde Francisco Islas líder de la lucha contra las haciendas, se había convertido al metodismo en 1876, fue receptor al protestantismo. Fuera de estos espacios el campo fue reacio a la nueva ideología religiosa con la excepción de distritos de tradición liberal como Zitácuaro, Michoacán, o Pisaflores, Hidalgo. Ciudades “clericales” como las del Bajío, opusieron una resistencia viva a los misioneros quienes fueron a menudo perseguidos y aun asesinados. En general esta penetración se hizo con el apoyo y la protección del gobierno de Lerdo de Tejada y de los liberales quienes no se convirtieron al nuevo credo religioso. Los primeros líderes mexicanos de las congregaciones protestantes fueron más bien exsacerdotes católicos quienes habían participado en el cisma de los padres constitucionalistas y artesanos cuyo estatus social se encontraba amenazado por la industrialización progresiva.⁸

En el norte, durante la década de los 1870, el movimiento se encontró limitado a la región de Monterrey donde una docena de congregaciones surgieron y la región de Zacatecas donde los presbiterianos recibieron un fuerte apoyo de parte de los liberales, en particular del exgobernador Cosío y de uno de sus colaboradores en el negocio de las minas de sal de Villa de Cos; Juan Amador, anticlerical feroz, convertido al protestantismo en 1868.⁹ Los reclutas del movimiento eran trabajadores de las minas de los pueblos de Fresnillo, Tecolote, Catorce, Chalchihuites, San Juan del Mezquital y San José de Guadalupe entre otros. Era una población eminentemente móvil como lo anotaba un misionero en la ciudad de Zacatecas: “la mayoría de los miembros pertenecen a la clase de los muy pobres y esta clase es muy nómada. Parecen estar siempre en movimiento (*on the move*) o listos para serlo cuando el empleo o su espíritu inconstante los empujan”.¹⁰ Entre 1877 y 1887 la congregación presbiteriana de aquella ciudad, pasó de 73 a 900 miembros tanto por el auge liberal minero como por el apoyo del gobernador Aréchiga quien les vendió el templo de San Agustín. Sin embargo, para 1897, con el declive de la minería zacatecana, la congregación presbiteriana se encontraba reducida a la mitad. Los miembros habían emigrado más al norte, en particular hacia la región lagunera, en plena expansión económica.¹¹

⁸Sobre la difusión del protestantismo en el centro del país, me refiero a mi estudio presentado en el marco del Seminario de Tesis de Doctorado bajo la dirección de la doctora Josefina Vázquez en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, presentado el 14 de febrero de 1985 bajo el título de “Disidencia religiosa protestante y revolución mexicana, 1872-1920”, mimeografiado 216 p.

⁹Pitkin to Mission Board Secretary, Villa de Cos, December 3, 1872, PCBFM-MCR, vol. 51, 1872-1874, fol. 39 AE, 7 de junio de 1876, p. 1, Juan Amador, “Despertador de los fanáticos, extracto de los retratos de varios papas, en Florencio Varga”, *Verdadera historia de los pontífices o sea refutación del cuaderno intitulado “Despertador de los fanáticos, extracto de los retratos de varios papas”*, Guadalajara, Imprenta de Dionisio Rodríguez, 1867.

¹⁰Thomas E. Wallace to Mission Board Secretary, Zacatecas, October 5, 1878, PCBFM-MCR, vol. 53, 1878-1882, fol. 57.

¹¹Report for 1896, Mexico Mission of the Presbyterian Church, Statements and Statistics, 1896, *El Faro*, English Supplement, Mexico, D.F., Presbyterian Press, 1897, PCBFM-MCR, vol. 70, 1896.

Ahí, desde 1880, el pueblo de San Pedro de las Colonias, tuvo una fuerte congregación presbiteriana que osciló entre 80 y 280 miembros, de 1882 a 1910, según las recesiones debidas a las sequías obligaban a los miembros a emigrar hacia regiones más propicias. San Pedro, como el pueblo vecino de Matamoros, eran antiguas colonias de soldados del ejército republicano juarista quienes habían desarrollado pequeños ranchos algodoneros en las llanuras del río Nazas. Si algunos rancheros conformaron la base de las congregaciones presbiterianas de la región, la mayoría de los miembros eran trabajadores eventuales disponibles para cualquier empleo en la agricultura, la minería o la industria.¹² Sus salarios y empleos fluctuaban con los altibajos económicos. En tal contexto, las congregaciones protestantes representaban asociaciones que podrían otorgar la solidaridad de una sociedad mutualista: en caso de crisis económica, servían de red de contacto para buscar trabajo, o alojamiento cuando uno se desplazaba y además ofrecían los servicios educativos de sus escuelas primarias y superiores.

El desplazamiento de muchos miembros de las congregaciones zacatecanas hacia el norte fue un potente medio de difusión del nuevo credo.¹³ La constante migración de trabajadores de un lado y del otro de la frontera norte entre 1880 y 1910, fue otro potente medio de atracción de una población móvil y *anómica* hacia una nueva religión más afín con una cierta racionalización del trabajo. En particular, las grandes compañías norteamericanas como las empresas ferrocarrileras mostraron muy a menudo interés por trabajadores con un estilo de vida estricto de un punto de vista ético (monogamia, antialcoholismo-educación). Y hostiles a las fiestas religiosas católicas que frenaban la producción.¹⁴

El tercer foco de concentración de congregaciones protestantes fueron los estados de Coahuila y Nuevo León, tanto en los pueblos mineros del norte como en las regiones agrícolas modernas de Viezca y Parras, Coahuila, y Linares y Montemorelos, Nuevo León, además de las ciudades capitales.¹⁵

En fin, la sierra madre occidental, al oeste de Chihuahua y al este de Sonora, fue una región de proliferación de congregaciones religiosas disidentes entre una población semi ranchera y semi minera en un eje trazado desde Cumpas, Sonora, hasta Parral y Santa Bárbara, Chihuahua, pasando por Sahuaripa y Tacupete, Sonora. Tomasáhic, ciudad Guerrero y Batopilas, Chihuahua. El distrito de ciudad Guerrero fue ejemplar al respecto.

En esta región de la Sierra Madre Occidental, existía una sólida tradición liberal mezclada con un anticatolicismo virulento. Este es uno de los factores que puede explicar por que el oeste del estado de Chihuahua fue un bastión congregacionalista, y en particular el distrito de Guerrero. William Beezley describe una zona como de transición entre las comunidades rancheras y el distrito de la Sierra, compuesto de pueblos indígenas y pueblos mineros.¹⁶ Cuando el misionero James D. Eaton llegó a la ciudad de Chihuahua en 1883, una de las primeras y únicas familias en darle una acogida entusiasta y prestar su casa para cultos congregacionalistas fue la del coronel Ignacio Orozco, ferviente liberal que había combatido con Benito Juárez.¹⁷ En aquellos cultos, narra Eaton, asistían con frecuencia un grupo de hombres, tíos y primos de la familia, quienes habían llegado para

¹² *Annual Report of the Presbyterian Church in Mexico for the year 1900*. México, Presbyterian Press, 1901, p. 27.

¹³ Henry Thompson to Missions Board Secretary, Saltillo, october 25, 1883, PCBFM-MCR, vol. 55, 1883, fol. 80. Report of Zacatecas Mission, 1884, PCBFM-MCR, vol. 55, 1884, fol. 445.

¹⁴ T.F. Wallace to Mission Board Secretary, San Pedro de las Colonias, october 20, 1891, PCBFM-MCR, vol. 60, 1891, fol. 49; Annual Report Zacatecas Mission, 1892, PCBFM-MCR, vol. 61, 1892, fol. III. Isaac Boyce to Mission Board Secretary, Saltillo, January 18, 1894, PCBFM-MCR, vol. 63, 1894, fol. 1.

¹⁵ *EF*, abril 15, 1893, p. 61.

¹⁶ William H. Beezley, *Insurgent Governor Abraham Gonzalez and the Mexican Revolution in Chihuahua*, Lincoln University of Nebraska Press, 1973, p. 9.

¹⁷ James D. Eaton, "The Story of General Orozco, A Hero of the Mexican Revolution of 1910-1911", *The Congregational and Christian World*, 26 of august of 1911, p. 287. Los otros contactos de Eaton en la ciudad de Chihuahua en 1883 fueron un gendarme fiscal llamado Sabino Carrasco y su esposa quienes habían sido convertidos por los presbiterianos en San Luis Potosí, y don Celso Gómez quien había sido gobernador sustituto y en cuya casa celebraron cultos en febrero de 1885. James D. Eaton "La obra evangélica en el estado de Chihuahua", *ACI* enero 6, 1910, p. 3 y 4. Sobre Pascual Orozco ver igualmente Michael C. Meyer, *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910-1915*, Lincoln University of Nebraska Press, 1967, p. 15.

negocios a la capital desde sus pueblos de la sierra, y tenían curiosidad de oír “lo que los protestantes tenían que decir”. Varios de estos hombres provenían de San Isidro (Distrito de Guerrero), donde se organizó una de las primeras congregaciones del Estado, fuera de la capital. Estos miembros eran un conjunto de jefes de familias, entre ellos el presidente municipal, Pascual Orozco y su esposa Amada Vázquez, la familia Molinar, Albino Frías y su familia. Lazos de parentesco se tejieron dentro de la pequeña congregación donde se habían bautizado todos los hijos de aquellas familias en particular cuando Pascual Orozco, hijo, se casó con Refugio Frías.¹⁸ Los miembros de aquella congregación gozaban de una gran autoridad en su pueblo y contaban con una sólida red de relaciones profesionales en la misma región.¹⁹ En el pueblo vecino de ciudad Guerrero, el nuevo credo había tenido un éxito similar de tal modo que para 1898 el informe misionero subrayaba el crecimiento de la congregación a cuyos cultos asistían unas 150 personas.²⁰ Unos años más tarde, para 1906, otro misionero informaba que había tenido cultos en 10 pueblos fuera de ciudad Guerrero, donde la gente era “hardy, enterprising and unusually liberal religiously”.²¹

Entre estos puntos se encontraban pueblos mineros como Temosáchic, Santo Tomás, San Pedro, Numiquipa y centros agrícolas rancheros como El Valle de San Buenaventura. La respuesta había sido tan favorable en el distrito que en diciembre de 1900 una convención de sociedades de jóvenes congregacionistas se había celebrado en Ciudad Guerrero recibida por el propio alcalde.²² Obreros mineros, como José de la Luz Blanco, de Tomasáchic, rancheros como Teófilo Romero de San Buenaventura “quien había sido próspero en sus cosechas”, y arriero reconvertido más tarde en agente de estación de ferrocarril como Pascual Orozco, hijo, de San Isidro, eran típicos de aquella membresía.²³ Aquella red de congregaciones permitía tejer lazos regionales o fortalecerlos. Ofrecían también el acceso a la educación primaria y superior. El propio Pascual Orozco había sido educado en la escuela primaria congregacionista y por eso mandó a su esposa e hijos a Chihuahua al Colegio Chihuahuense para que tuvieran la educación que le había sido negada y en particular para que aprendieran inglés.²⁴

Es interesante notar que aquellas congregaciones no habían surgido en las regiones mineras tradicionales del estado de Durango y tampoco en las extensas haciendas del centro del mismo estado, del centro y norte de Chihuahua, y de San Luis Potosí. El protestantismo era una religión ligada al proceso de modernización económico, la cual había reclutado sus adeptos entre los trabajadores migrantes de las minas, de los ranchos, de la industria textil y de la agricultura capitalista. Ni los peones acasillados, ni la pequeña burguesía y burguesía urbanas se habían interesado por el mismo credo, y aun menos las élites oligárquicas. Para 1910, contaba esta disidencia religiosa con tasas notables de adeptos según las estadísticas oficiales: 2.02% en Coahuila, 1.39% en Chihuahua, 1.27% en Nuevo León, 3.39% en Sonora.²⁵

Pero lo que hacía su fuerza a partir de los primeros años del siglo XX, era la nueva generación de protestantes hijos de los trabajadores migrantes que habían tenido acceso a una movilidad social rápida a través de los servicios educativos de las misiones norteamericanas. De hecho, en el norte de México las distintas sociedades protestantes (presbiterianos, metodistas, bautistas y congregacionistas) no ofrecían sólo una red de templos. Ponían a disposición de los sectores sociales populares convertidos, las escuelas primarias que se

¹⁸Todavía en octubre de 1911 James Eaton y Jesús Valencia celebraban cultos en la casa del coronel Orozco en San Isidro, *ET*, octubre 14, 1911, p. 223.

¹⁹F. X. Guerra, *op. cit.*, p. 48

²⁰*MH*, April 1898, p. 144

²¹*MH*, July 1906, p. 437

²²*MH*, January, 1901, p. 17

²³Sobre José de la Luz Blanco y Pascual Orozco, información en James D. Eaton, “The Story of General Orozco”, *op. cit.*, p. 287. Sobre Teófilo Romero, Case, *op. cit.*, p. 107.

²⁴James D. Eaton, “The Story of General Orozco”, *op. cit.*, p. 287. *EM*, agosto 1, 1911, p. 235; *ET*, marzo 29, 1913, p. 203. *ET*, agosto 1, 1909, p. 171, *ET*, noviembre 15, 1889, p. 262.

²⁵Citado por François Xavier Guerra, *op. cit.*, p. 39.

encontraban en la mayoría de los casos al lado de sus templos. Los mejores alumnos tenían acceso a las escuelas secundarias, preparatorias, normales, comerciales y teológicas que se encontraban en las ciudades. Entre 1890 y 1910 el Colegio Palmore de Chihuahua (donde estudiaron los hijos de Pascual Orozco), el Colegio Internacional de Guadalajara, el Colegio Fronterizo y la Escuela Internacional de Monterrey, las escuelas normales metodista, presbiteriana y bautista de Saltillo, el Colegio Wesleyano de San Luis Potosí, el Seminario y Colegio presbiteriano de Coyoacán, D.F., entre otros; formaron los líderes de las congregaciones norteamericanas como también decenas de jóvenes cuyas familias por espíritu liberal aceptaban que frecuentaban escuelas protestantes. La red de educación protestante daba acceso a una educación superior a hijos de familias cuyos ingresos económicos modestos o el estatus social les prohibía la entrada a las escuelas frecuentadas por la oligarquía porfirista.²⁶

Sin embargo, la red religiosa educativa, como también el origen social no son suficientes para explicar los lazos que muchos protestantes tejieron con la rebelión. Por eso ahora es necesario reconstruir la visión del mundo que elaboraron los miembros de las congregaciones protestantes entre 1880 y 1910.

Liberalismo y protestantismo

Las leyes liberales fueron decisivas para otorgar el espacio jurídico necesario a la congregación del protestantismo en México. La separación de la Iglesia y del Estado, la libertad de cultos como también el fortalecimiento del poder liberal a partir de 1869, fueron condiciones juzgadas como favorables para que las sociedades misioneras norteamericanas emprendieran actividades en México. A su llegada, éstas retomaron a su cargo la mayoría de las congregaciones afiliadas al cisma mexicano y se expandieron bajo la constante amenaza de persecuciones católicas, con la protección del Estado al cual tuvieron que recurrir muy a menudo.²⁷ Desde un principio el deseo del Estado liberal de restringir las actividades de la Iglesia al único terreno religioso lo llevó a la confrontación constante con intereses políticos clericales. También la situación objetiva en la cual se encontraban las congregaciones protestantes en cuanto disidencia anticatólica, contribuyó a una alianza entre protestantes y liberales. Muchos exsoldados de Juárez conformaron cuadros o apoyos al protestantismo en sus regiones respectivas.²⁸ Pero los dirigentes liberales tuvieron una actitud mucho más matizada frente a la expansión misionera norteamericana en México.

Defendían la libertad del culto y la libertad de conciencia, sin embargo, compartían en algo la acusación lanzada por la Iglesia y los conservadores que veían a estas sectas como una avanzada de la conquista silenciosa norteamericana. Habían razones históricas para alimentar tal sospecha desde la pérdida de Texas y el lejano norte del país, como también por la invasión de 1847. Por eso durante la década de los años 1870, el apoyo liberal fue reservado y siempre en los estrictos límites de la tolerancia y de la lucha contra el

²⁶Por ejemplo Lombardo Toledano estudio en la escuela primaria congregacional El Progreso de Parral, Chih., y luego en el Colegio Palmore metodista de la capital del estado, Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1976, p. 40 y 121.

²⁷El misionero William Butler nombraba 58 personas asesinadas entre 1873 y 1892 por ser protestantes, William Butler, *México in Transition*, New York, Western Methodist Book Concern, 1892, p. 301. Carta de Max Phillips a Porfirio Díaz, Ciudad de México, 8 de abril de 1877, *Archivo del General Porfirio Díaz*, México, editorial ELEDESA, 1956, tomo 21, p. 65-66. Ver además Archivo Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana, entre muchas cartas: Simón M. Díaz a Porfirio Díaz, Marzo 26, 1886, Legajo 11, caja 7, doc. 003053-5. Carta de Henry Thompson, Milton Greene y Hubert Brown a Porfirio Díaz, México, octubre 8, 1887, legajo 12, caja 20, doc. 008741 y legajo 12, caja 20, doc 009948, y dos decenas de otras cartas.

²⁸La mayoría de los liberales citados por periódicos protestantes son exsoldados juaristas quienes consiguieron lotes de tierra con la secularización de los bienes del clero y quienes fueron muy activos en la lucha contra la intervención francesa. Por ejemplo, José Rescendes, coronel durante los años de Juárez (1866) dueño de una pequeña plantación de café en La Mesa, cerca de Jacala, Hid. *Annual Report of Mission Work by the Reverend William Wallace for 1893*, Tlalpan, January 21, 1894, PCBFM-MCR, vol. 70, 1894. Por su parte Francisco Islas había sido uno de los defensores del Plan Ayutla y había pertenecido al grupo de liberales encabezado por Ignacio Ramírez, *ACI*, Diciembre 15, 1890, p. 187.

“fanatismo”.²⁹ Así, Ignacio Manuel Altamirano defendió constantemente a los protestantes en el periódico *Siglo XIX* en su calidad de liberal y de amigo de la tolerancia y de la civilización.³⁰ Por su lado, José María Vigil consideraba que los protestantes “tenían una buena influencia como contrapeso a las influencias clericales”.³¹

La persecución a los protestantes se recrudeció constantemente en los momentos de crisis política y de cambio de gobierno, en particular en los años de 1876, 1880 y 1884. El antiprottestantismo se mezclaba con el antiliberalismo y era un instrumento apropiado para llegar a otros fines como lo hizo ver el *Monitor Republicano* en el caso de una persecución en Querétaro en mayo de 1876: “Los verdaderos culpables son hombres de cierta posición bien conocidos en esta ciudad y que abusando de la ignorancia y credulidad del bajo pueblo se sirvieron de él como instrumento tomando como pretexto la implantación del rito protestante para llevar adelante ciertas miras políticas y para satisfacer rencores personales”.³² La toma de poder de Porfirio Díaz, inquietó en algo a los misioneros norteamericanos que no tardaron sin embargo en constatar que ya “parecía tomar un tinte más decididamente liberal”, que lo esperado.³³

A pesar del liberalismo oficial durante el gobierno de Manuel González, los incidentes antiprottestantes recrudecieron, aun cuando las circulares gubernamentales llamaban a los gobernadores a hacer respetar las Leyes de la Reforma.³⁴ Uno de los puntos claves por parte de la Iglesia católica, apoyada por intereses conservadores, fue el reinicio de las procesiones públicas. Protestantes y liberales coincidieron de nuevo para denunciar tales actos violatorios de la constitución. *El Monitor Republicano* escribía en agosto de 1884 que la “infracción de las Leyes de Reforma estaba consentida o tolerada por las autoridades encargadas de su ejecución”.³⁵ En 1886, *El Faro*, periódico presbiteriano, copiaba un artículo del *Gramo de Arena*, de Morelia, Michoacán, demostrando que la política de la entonces administración era “fiel reflejo del deseo de los conservadores en materia de política”. Añadía: “el sufragio es hoy una farsa parecida a la que representó al partido conservador en las épocas de Santa Anna y Maximiliano, no hay libertad de prensa y la intolerancia gana terreno (...) el clero ha recobrado y aumentado su propiedad raíz, los conventos se levantan desafiando la ley de su extinción y los conservadores ocupan los puestos públicos”.³⁶ La reacción a la “tolerancia” del gobierno de Díaz culminó en julio de 1887. *El Monitor Republicano* comentaba: “haciéndose ya intolerable la audacia e insolancia del bando de las sotanas, ha comenzado a levantarse contra ellas una reacción en la prensa de toda la República”.³⁷ Se denunciaba en varios puntos del país la violación de las Leyes de Reforma por parte de la Iglesia con apoyo de la autoridad política como en León, Guanajuato, y en la ciudad de México.³⁸ Esta reacción contra la colusión de la Iglesia y de las autoridades políticas desembocó en una manifestación de todos los elementos liberales de la capital del 18 de julio de 1887. Recorrieron las calles de la

²⁹Ver los artículos de Tiburcio Montiel en *ES*, Marzo 2, 1874, p.1, *ES*, Marzo 11, 1874, p. 1., y *ES*, Marzo 35, 1874, p. 1. *MR*, febrero 18, 1875, p. 3, *MR*, Junio 12, 1874, p. 1.

³⁰*ES*, Marzp 27, 1870, p. 1.: *ES*, Abril 24. 1870, p. 2; *ES*, Junio 19 1870, p. 1. *ES*, junio 10, 1870, p. 1.; *MR*, mayo 31, 1876, p. 2.

³¹José María Vigil, “La propaganda protestante”, *MR*, febrero 1, 1879, p. 1. Ver también José María Vigil, “Catolicismo y protestantismo”, *El Porvenir*, noviembre 23, 1875, p. 1, artículo reproducido en *AE*, diciembre 8, 1875, p. 1, donde precisa: “aplaudimos sin reserva la propagación del protestantismo en México porque vemos que ello es el único medio de que termine una crisis harto peligrosa; los pueblos necesitan armonizar sus tendencias; una sociedad no puede ser retrógrada y monárquica en la iglesia, progresista y liberal en la plaza pública”.

³²*MR*, mayo 9, 1876, p. 1.

³³Merryl N. Hutchison to Mission Board Secretary, Mexico City March 3, 1877, PCBFM’MCR, vol. 52, 1875-1877, fol. 154.

³⁴Por ejemplo: circular suscrita en México el 11 de abril de 1881 por el secretario de Estado y del Despacho de Gobernación, Carlos Díaz Gutiérrez, recomendando a los gobernadores de los estados que con motivo de las amenazas que han sufrido los protestantes no se violen las leyes que protegen derechos tan sagrados como la libertad de conciencia, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Puebla*, 17 de abril de 1881, p. 114-116.

³⁵Citado por el *Diario Oficial*, septiembre 27, 1884. p. 1; *EF*, mayo 1, 1887, Refacción Política.

³⁶La oposición conservadora, *EF*, mayo 15, 1886, p. 78.

³⁷*MR*, julio 2, 1887, p. 1.

³⁸*MR*, julio 12, 1887, p. 3.; *MR*, agosto 1, 1887, p. 2.

capital y se reunieron en el Panteón de San Fernando sobre la tumba de Juárez. Ahí se sucedieron los discursos de Guillermo Prieto, Ignacio Mariscal y otros liberales recordando a Juárez quien “de una masa anónima de esclavos hizo un pueblo”.³⁹ Sobre la tumba de Juárez, José María Iglesias, Blas Barcárcel, Juan José Baz, Ignacio Manuel Altamirano y Sóstenes Rocha firmaron un ocurso presentado al ayuntamiento de la capital “contra las manifestaciones religiosas externas”.⁴⁰ *El Monitor Republicano* poco después constató que continuaba “la conspiración del clericalismo” y denunciaba la “política de conciliación” que tenía como consecuencia “que no sólo los de creencias distintas de los católicos, sino todos los liberales temen ser víctimas de la rabia fanática”.⁴¹

Por primera vez los liberales se reconocían aliados de los protestantes en la lucha contra el “bando clerical”, “el partido de las sotanas” y contra “el gobierno ciego con las adulaciones que le prodigan los enemigos de la libertad y de nuestras instituciones”.⁴² De hecho, unos meses después, Ignacio M. Altamirano entraba al servicio del periódico presbiteriano *El Faro* como editor y corrector, trabajando con sueldo pagado por la misión presbiteriana norteamericana durante todo el año de 1888. Para que el mismo Altamirano, que a principios de los años 1870 repetía en el *Siglo XIX* “no soy protestante”, haya aceptado trabajar para la prensa protestante tuvo que ser decisiva la reacción liberal y protestante de julio de 1887.⁴³

Los actos cívico-religiosos protestantes

Antes de 1887 sólo algunos, entre ellos muchos protestantes, habían acostumbrado ir a depositar coronas al monumento a Juárez en el Panteón de San Fernando. A partir de 1887 cuando la prensa liberal organizó aquella manifestación de resistencia a la política de conciliación, los protestantes iniciaron las fiestas cívico-religiosas en sus templos y escuelas. Estas fiestas no se redujeron al 18 de julio sino que se extendieron al 16 de septiembre, 5 de febrero, 21 de marzo y 5 de mayo. Tomaron estos eventos más amplitud en la medida en que la prensa liberal y por supuesto la prensa protestante tuvo que callar sus críticas del régimen de Díaz.⁴⁴

Leyendo los principales periódicos protestantes, aparece claramente la rápida evolución de una prensa crítica a una prensa acallada. Desde 1886, Pedro Aguirre, editorialista de las “Refracciones políticas” de *El Faro*, subrayaba la ausencia de libertad en las elecciones legislativas (de 1886), el exagerado centralismo, el favoritismo de la burocracia, la conveniencia que los funcionarios públicos sean removidos periódicamente “porque la experiencia demuestra que las personas cuando se perpetúan en el poder tienden al despotismo”.⁴⁵ Para abril de 1892 el mismo periódico constataba con amargura: “encuétrase de tal manera informada la opinión pública, son tan numerosos los clubes políticos que diariamente se instalan para apoyar al señor Díaz y son tan pocos los enemigos de la

³⁹ *MR*, julio 16, 1887, p. 3; *MR*, julio 19, 1887, p. 1; discurso de Guillermo Prieto del 18 de julio de 1887, reproducción de *ET*, junio 1, 1903, p. 174.

⁴⁰ *EF*, agosto 1, 1887, p. 119

⁴¹ *MR*, agosto 26, 1887, p. 1; *MR*, septiembre 3, 1887, p. 1.

⁴² *MR*, septiembre 3, 1887, p. 1.

⁴³ John Milton Greene to Mission Board Secretary, Mexico City, July 16, 1889, PCBFM-MCR, vol. 58, 1889, fol. 58; Fifth Annual Conference of the Mexico Mission of the Presbyterian Church in the USA, San Luis Potosí, February 13, 1889, PCBFM-MCR, vol. 69, México Minutes 1889-1899. Además Altamirano fue profesor en la escuela metodista “Hijas de Juárez”, *ACI*, enero 1, 1889, p. 5; *ACI*, enero 7, 1904, p. 3. Su colaboración estrecha no duró más que el año 1888 pues después fue alejado por el gobierno como cónsul general en Barcelona.

⁴⁴ Sobre fiestas cívicas religiosas ver *EF*, octubre 1, 1887, p. 149; *EF*, julio 15, 1888, p. 117 y 119, *EF*, octubre 1, 1888, p. 151. García Cantú también nota el carácter de “crítica abierta del porfiriato” de los actos conmemorativos del 5 de mayo y 18 de julio celebrados por los obreros en el Panteón de San Fernando; Gastón García Cantú, *El Socialismo en México, Siglo XIX*, México; ERA, 1869, 3a. ed., 1980, p. 112-113. Ver también *ACI*, febrero 15, 1888 p. 31; *ACI*, agosto 1, 1888, p. 117; *ACI*, octubre 1, 1888, p. 146; *ACI*, noviembre 1, 1888, p. 163.

⁴⁵ *EF*, junio 15, 1886, p. 94; *EF*, agosto 1, 1886, p. 118; *EF*, febrero 1, 1887, p. 14; octubre 1, 1887, p. 148, *EF*, diciembre 1, 1887, p. 183.

actual administración, que la verdad toda lucha electoral es imposible; aun los conservadores apoyan”.⁴⁶

Frete a tal situación, los últimos editoriales críticos siguieron atacando los jefes políticos quienes “apenas si indirectamente emanan de la voluntad del pueblo y son autoridades a menudo déspotas y no pocas veces ignorantes de hasta donde llega la órbita de sus facultades”; aun en septiembre de 1892 se recomendaba que contra una autoridad “la primera en violar las leyes y los derechos de todo hombre había que proceder contra ella en el orden puramente legal procurando su destitución o su desprestigio y si por la vía legal nada se conseguía, entonces había que proceder conforme a la conciencia”.⁴⁷ Por última vez, en mayo de 1893, el editorialista Abraham Franco se atrevió a enfatizar que “el elemento oficial nos agobia, nos mata porque es un intruso en la iniciativa individual, un obstáculo del espíritu de asociación”, y se lamentaba “somos niños en las prácticas democráticas, ignoramos cómo podrá ser una convención ferrocarrilera o algodонера, no olvidamos que sólo en los países atrasados, el gobierno es el que todo lo puede”.⁴⁸ A partir de 1893, una vez la prensa protestante acallada por presiones que desconocemos, o por autocensura, el único espacio donde se pudo mantener viva la resistencia solapada al régimen fueron los actos cívico-religiosos donde protestantes, liberales y masones convergían muchas veces en el único espacio posible ofrecido por la escuela protestante pueblerina.

Así, en la ciudad de Chihuahua el 16 de septiembre de 1888 “las dos congregaciones protestantes se reunieron en la capilla metodista para rendir homenaje a la memoria del cura Hidalgo y los otros patriotas de la Independencia; asistían un número considerable de individuos de fuera y el licenciado José Eligio Muñoz, uno de los miembros del congreso constituyente de 1857 pronunció el discurso oficial”.⁴⁹ En estos actos donde se rescataban las figuras de Hidalgo, Juárez y Morelos, se pronunciaron también entre 1888 y 1894 discursos críticos al régimen como el de Doroteo García, pastor y maestro metodista en Silao, Gto., denunciando la colusión del gobierno y de los hacendados: “Se habla de inauguraciones, de finanzas, de créditos y se hace todo sin el consentimiento, sin la aprobación del único beneficiado o perjudicado, el pueblo (...); se habla de agricultura, de su incremento pero favor de decir quiénes son los agricultores: ¿el pueblo?, mentira, irrisión; son unos cuantos que anhelan ya el monopolio de la agricultura”.⁵⁰ Cuando ya las críticas no pudieron formularse más, durante los actos, se exaltó aún más la figura de Juárez “encarnación del derecho, del derecho y de la justicia que tienen que vencer a la opresión, a la fuerza y a la infamia”;⁵¹ Juárez era un símbolo mesiánico que aquellos protestantes lectores de la Biblia podrían rescatarlo como un Cristo nacido en cuna humilde, elevado hacia el trono, quien había “recorrido la escala social” no en provecho suyo sino entregando su vida para el pueblo.⁵² Entre 1894 y 1910 la referencia mesiánica a Juárez se volvió una crítica solapada al régimen. Andrés Osuna, pastor y maestro metodista en Saltillo en 1891 hacía claramente mención en días como aquellos a la situación similar a la de Egipto, cuando el pueblo judío estaba bajo el dominio del faraón.⁵³ El antiguo simbolismo mesiánico estaba recuperado por aquellos protestantes leyendo la historia de México según los paradigmas bíblicos. La Independencia se parecía a la salida de Egipto, el largo camino a través del desierto era la lenta marcha hacia el

⁴⁶ *EF*, abril 1, 1892, p. 54.

⁴⁷ *EF*, julio 1, 1892, p. 101, *EF*, septiembre 15, 1892, p. 141.

⁴⁸ *EF*, mayo 1, 1893, p. 70.

⁴⁹ *EF*, octubre 15, 1888, p. 159; *EF*, octubre 15, 1888, p. 236. La mayoría de los pastores protestantes eran miembros de logias masónicas, *ICI*, agosto 15, 1893, p. 138; *ET*, octubre 15, 1893, p. 231; *EF* febrero 15, 1897, p. 28 y muchos de los fieles como en Orizaba, Hidalgo y Platón Sánchez, Ver., *ACI*, diciembre 27, 1900, p. 413.

⁵⁰ Doroteo García, “Patria”, *ACI*, septiembre 15, 1894, p. 151.

⁵¹ Doroteo García, homenaje a Juárez, *ACI*, julio 15, 1895, p. 115. Ver también el discurso de Pedro Flores Valderrama pronunciado en el Panteón de San Fernando, el 18 de julio de 1895, *ACI*, agosto 1, 1895, p. 126-127.

⁵² *EM*, julio 30, 1891, p. 2; *EF*, julio 16, 1909, p. 455; *ICI*, julio 15, 1895, p. 115, *ET*, mayo 15, 1904, p. 111; *ET*, marzo 15, 1906, p. 61 y 69.

⁵³ *EM*, septiembre 24, 1891, p. 2-3.

triumfo de Juárez. La llegada del pueblo mexicano al Sinaí, era el momento de la Reforma cuando Juárez-Moisés dio al pueblo las leyes “divinas” plasmadas en la Constitución de 1857. Desde entonces el pueblo se encontraba de nuevo en el desierto en la larga marcha hacia la tierra prometida donde manaría leche y miel.⁵⁴ Tales relatos eran críticas solapadas al régimen porfirista que impedía “la liberación del pueblo” y eran llamados no sólo a una lectura subversiva de la historia patria, sino llamados a organizar la resistencia contra los sacerdotes, la Iglesia y sus aliados.⁵⁵

Los actos cívico-religiosos fueron la verdadera religión protestante mexicana de aquellos años y es interesante notar que en los periódicos protestantes aparecen constantemente los largos discursos patrióticos de pastores y maestros durante las fiestas cívico religiosas. Claro que dominaban también en aquellos discursos un anticatolicismo alimentado por las numerosas cartas pastorales episcopales llamando a la población a llevar un boicot contra los protestantes.⁵⁶ Éste convivía bien con el anticlericalismo moderado de muchos liberales. También está claro que la mayoría de los discursos no tuvieron la claridad de análisis político y social que mostró el magonismo posterior. Aun se podrá constatar como en el caso de los discursos del pastor José Rumbia, en Orizaba, que el magonismo contribuyó a radicalizarlos.⁵⁷ Sin embargo, las ceremonias cívico-religiosas sirvieron para mantener viva la resistencia y en este sentido fueron un eslabón para la convergencia futura de protestantes, liberales y magonistas a partir de 1900.

Resistencia liberal y protestantismo

La progresión del protestantismo en el distrito de Ciudad Guerrero, Chih., es ejemplo del paralelismo entre adhesión al protestantismo, anticatolicismo y defensa del liberalismo. Los periódicos protestantes eran muy leídos en pueblos liberales del norte del país como en Cusiuhiriachic, Chihuahua, pueblo minero donde *El Faro* tenía 91 suscriptores, “más que cualquier otro periódico”, en 1889.⁵⁸ Entre las primeras familias que ingresaron en la iglesia congregacional de la ciudad de Chihuahua, en 1884, se encontraba la familia del coronel Ignacio Orozco, exsoldado del ejército juarista. Sus parientes de San Isidro de las Cuevas no tardaron en interesarse por el nuevo credo durante sus visitas a la capital y llegaron a crear una congregación en la labor de San Isidro en 1886. Ahí el pastor Francisco Padierna sostuvo contienda pública con el cura de ciudad Guerrero “para cotejar las biblias romana y protestante, para ver si estaban de conformidad”. La esposa del pastor creó una escuela primaria “para niños de ambos sexos cuyos padres manifestaron alto aprecio”.⁵⁹ Entre estos padres estaban la familia de Pascual Orozco y de Albino Frías. En todo el distrito las congregaciones protestantes se fortalecieron durante la década de 1890. El órgano de prensa del congregacionalismo en México, *El Testigo*, reflejó el pensamiento de aquellos protestantes sobre la necesidad de educar a las masas, la crítica solapada a las reelecciones de Díaz y el fortalecimiento de la educación cívica para preparar al pueblo.⁶⁰ Las fiestas cívico-religiosas se redoblaron cuando se creó el

⁵⁴Ya para septiembre de 1873, el exsacerdote Felipe de Jesús Pedroza, convertido al congregacionalismo, escribía: “Hidalgo como Moisés salvó a su pueblo...Hidalgo es el Cristo de la Independencia de México...Hidalgo es redentor del pueblo mexicano”, *Lanza de San Baltazar*, septiembre 18, 1873, p. 1; sobre esta interpretación ampliada ver *ACI*, septiembre 15, 1891, p. 137.

⁵⁵*EM*, noviembre 7, 1889, p. 176; *EM*, octubre 11, 1888, p. 163.

⁵⁶*EF*, marzo 1, 1888, p. 38, excomunión de los lectores de *El Faro* por el obispo de Sonora. Carta pastoral de Ramón Camacho obispo de Querétaro, *EN*, octubre 13, 1889, p. 157. Advertencia del obispo de Sinaloa contra los protestantes, *ET*, mayo 15 1891, p. 95; por obispo de Tulancingo, Hid., *ACI*, junio 15, 1887, p. 93, Circular del obispo de Puebla, *ACI*, septiembre 1, 1887, p. 135; *ACI*, abril 1., 1891, p. 54; circular del obispo de Zacatecas, *EF*, setiembre 1, 1907, p. 133.

⁵⁷*ACI*, septiembre 13, 1906, p. 302-303.

⁵⁸*EF*, agosto 15, 1889, p. 126, También en Hermosillo, Son., los lectores de *El Faro* eran numerosos y les valía la excomunión del obispo, *EF*, marzo 1, 1888, p. 38. *El Faro* se publicaba con un tiraje de 2500 ejemplares. También el *Abogado Cristiano Ilustrado* salía en 3000 ejemplares, *EF*, diciembre 15, 1901, p. 186, *AIMEM*, 1908, p. 92.

⁵⁹*ET*, julio 11, 1887, p. 110; *ET*, noviembre 15, 1889, p. 262.

⁶⁰*ET*, enero 15, 1892, p. 14-15; *ET*, abril 15, 1892, p. 92; *ET*, septiembte 15, 1894, p. 214; *ET*, septiembre 15, 1896, p. 203; *ET* noviembre 15, 1896, p. 264.

Obispado de Chihuahua en 1893 y cuando la política de conciliación alcanzó al distrito, con la visita del obispo; el jefe político no permitió arcos ni coronas, sin embargo, hubo repique a vuelo; lo que llamó la atención como lo anota *El Testigo* “es que unos de los señores más ilustrados y que se manifestaron más liberales le adoraron la mano y otros le rendían su sombrero”.⁶¹ En el año de la coronación de la Virgen de Guadalupe, el 15 de septiembre de 1895, fue celebrado por las congregaciones protestantes congregacionalistas con más fervor que nunca. El canto del ejercicio patriótico religioso refleja en algo el espíritu combativo: “las armas tomemos que ya comenzó, preséntanse ya, resuena guerrera la voz de Jehová, conflicto terrible Satán provocó, las armas tomemos que ya comenzó”.⁶² Las denuncias redoblaron en torno a la colusión de la Iglesia y del Estado para mantener sojuzgado al pueblo. Como lo escribía el pastor José María Ibáñez en 1897, “el ideal que los evangélicos prosiguen está de acuerdo con los principios de la constitución de 1857; trabajan con su ejemplo y con los medios a su alcance para que se cumplan debidamente esas leyes, están identificados con el glorioso partido liberal en el fiel acatamiento a nuestras leyes e instituciones políticas; no se puede ser romanista y liberal, admirar a Juárez que separó Iglesia y Estado y enemigo de las Leyes de Reforma”.⁶³ Al mismo momento *El Testigo* abría una sección cívica donde se hacían estudios sobre la constitución, y ponía en guardia a sus lectores: “la tendencia a la centralización de asuntos políticos es demasiado fuerte y hay que vigilar y atacar todo paso en esa dirección, o la democracia estará perdida para siempre, o se recobrará sólo a costa de sangrientas luchas”.⁶⁴

Este periódico circulaba entre las familias protestantes de Chihuahua, Sinaloa y Sonora y muestra cómo un anticatolicismo efervescente compaginaba con una crítica al antidemocratismo del gobierno de Díaz. El clero era el enemigo de la Patria porque según los protestantes se oponía a la instrucción del pueblo y porque la prensa clerical “trataba de probar que Juárez no era digno de las manifestaciones de admiración y gratitud” como lo hacía *El Propagador* de Chihuahua que “comparaba a Juárez con Iturbide y ensalzaba a éste”.⁶⁵ A la misma vez se consideraba que las reelecciones de Díaz no eran elecciones como lo manifestó el mismo periódico protestante en torno a la votación del primero de enero de 1900; “ya saben todos que no se trataba de una elección sino solamente de una candidatura con el objeto especial de persuadir al general Díaz de que el pueblo desea que continúe en el poder”.⁶⁶

La segunda región del norte donde los protestantes alcanzaron cierta visibilidad social fue el estado de Coahuila. En un principio los protestantes había recibido el apoyo activo del gobernador Evaristo Madero quien había contribuido generosamente para la creación de la Escuela Normal Bautista de Saltillo que llevaba desde 1884 su nombre. A partir de 1887 el partido clerical había recobrado fuerza y el gobernador electo en 1888, Garza Galán, había encontrado un sólido apoyo con una política de conciliación. Como lo notaba el misionero Isaac Boyes: “El clero muestra una actividad y una agresión desconocida por muchos años. Han inaugurado hace unos años un colegio jesuita que hoy cuenta con cientos de estudiantes que provienen de las familias acomodadas e influyentes en el estado. En las ciudades fuera de la capital se saca a los santos en procesiones en las calles y en el campo. Las iglesias están llenas como nunca antes y no por las mujeres y las clases ignorantes sino por los hombres más inteligentes e influyentes de la capital, abogados, médicos, diputados y empleados del gobierno quienes antes pasaban por liberales”.⁶⁷ Esta situación duró y se reforzó con la tercera elección de Garza Galán en

⁶¹*ET*, diciembre 1, 1893, p. 271, *ET*, enero 1, 1895, p. 9.

⁶²Ejercicio patriótico religioso, *ET*, septiembre 15, 1895, p. 209-212.

⁶³*ET*, febrero 15, 1897, p. 45.

⁶⁴*ET*, diciembre 1, 1897, p. 272; Sección Cívica, estudios sobre la constitución, *ET*, marzo 15, 1897, p. 70.

⁶⁵El romanismo y la patria, *ET*, septiembre 15, 1894, p. 216; *ET*, septiembre 1, 1899, p. 196-197.

⁶⁶*ET*, febrero 15, 1900, p. 37.

⁶⁷Henry Thomson to Mission Board Secretary, Saltillo, october 25, 1883, PCBFM-MCR, vol. 55, 1883, fol 80, Isaac Boyce to Mission Board Secretary, Saltillo, october 11, 1887, PCBFM-MCR, vol. 57, 1886-1887, fol. 354.

1892. Sin embargo, para junio de 1893 un movimiento revolucionario encabezado por los Madero en unión con los estudiantes de derecho y medicina del estado “exiliados” en la Ciudad de México, triunfó del gobernador.⁶⁸ En las elecciones de 1894 fue electo el nuevo gobernador Miguel Cárdenas quien desarrolló una política educativa apoyándose en los protestantes. Él mismo tenía dos tíos miembros de congregaciones y siempre acogió con mucha simpatía las actividades llevadas por las distintas sociedades religiosas protestantes.⁶⁹ Andrés Osuna, pastor y maestro metodista entre 1890 y 1898, fue encargado de la dirección de educación primaria antes de dirigir la escuela de 1898 a 1909. Bajo su conducción las tres escuelas normales protestantes con que contaba la ciudad fueron un semillero de maestras empleadas luego por el estado. Para 1901 se estimaba que de 120 estudiantes y maestros normalistas, 20 eran miembros militantes de congregaciones protestantes. Entre ellos se contaban a José María Cárdenas, director del archivo del estado, Isabel Olivares y Rubén Moreira, profesores de la normal, Gregorio Osuna, inspector escolar, Manuel Vitela, ingeniero encargado de las obras públicas de la ciudad. De los 280 000 habitantes del estado se estimaba que para 1902 unos 10 000 eran protestantes. Los maestros de escuela protestantes eran activos animadores de estas fiestas cívico-religiosas donde se reafirmaba la necesidad de un gobierno democrático, la demanda de una educación popular y se exaltaba a Juárez.⁷⁰

Cuando el 30 de agosto de 1900, Camilo Arriaga lanzó su “Manifiesto al partido liberal”, denunciando el clericalismo e invitando a los liberales a una convención para febrero de 1901, el programa liberal correspondía a las reivindicaciones que los protestantes planteaban desde el año de 1887: “contener los avances del clericalismo y conseguir dentro del orden y de la ley la vigencia efectiva de las Leyes de Reforma”,⁷¹ No se sabe cuantos protestantes participaron del congreso de San Luis, pero sí dominaron ahí los discursos anticlericales. Los protestantes respondieron positivamente a la invitación a fundar clubes liberales.

En febrero de 1901, el pastor Miguel Magdaleno incitaba a los jóvenes cristianos a trabajar en unión del Club liberal: “tal vez en algunos surge la idea de no tomar parte en el movimiento de reforma liberal, por la razón de que la obra que estamos haciendo produce también estos resultados; pero considerando que son dos instituciones independientes que luchan una por la adquisición de la libertad humana y la otra por la libertad espiritual, sin embargo, hay que convenir que las dos necesitan el mismo individuo y por lo tanto las dos andan juntas”.⁷² El club liberal de Batopilas, Chih., fue fundado por el pastor Ignacio M. López. Los protestantes participaban en la fundación del club de Atlajomulco, Jalisco, y en actividades liberales como en Santa Bárbara, Chih., en Pachuca y Tezontepec, Hidalgo, así como en Zitácuaro, Mich.⁷³

Como lo ha mostrado James D. Cockroft, el movimiento del liberalismo mexicano pasó por un proceso de diferenciación interna a partir de 1900 en particular con la radicalización de intelectuales de sectores medios inferiores. Ya se precisaron las reivindicaciones

⁶⁸Isaac Boyce to Mission Board Secretary, Saltillo, march 22, 1892, PCBFM-MCR, vol. 61, 1892, fol. 28. Isaac Boyce to Mission Board Secretary, Saltillo, June 6, 1893, PCBFM-MCR, vol. 62, 1893, fol. 42.

⁶⁹Isaac Boyce to Mission Board Secretary, Saltillo, October 22, 1894, PCBFM-MCR, vol. 63, 1894, fol. 34. *Annual Report of the Mexican Mission of the Presbyterian Church for the year 1897*, Mexico City, Presbyterian Press, 1898, p. 4. William Wallace, *Annual Report Saltillo Station, 1897*, PCBFM-MCR vol. 70, 1897.

⁷⁰Field Report, Mexico Mission Saltillo Station for the year ending December 31, 1898, PCBFM-MCR, vol. 70, 1898, dice: “Two of the professors who assist him (A. Osuna) are members of the Presbyterian church and 8 or 9 of the students are evangelical christians so forming a strong nucleus of evangelical christianity with the public school system of the state”. *Annual Report of the Mexican Mission of the Presbyterian Church for the year 1898*. México City, Presbyterian Press, 1899, p. 9 y 11. *EF*, junio 15, 1902, p. 92-93; *EM*, mayo 15, 1906, p. 82 y 87; *ACI*, octubre 31, 1901, p. 450; *EM*, septiembre 24, 1891, p. 2-3. Field Report, Saltillo Station till December 1901 by William Wallace, PCBFM-MCR, Report 1901 vo. 256.

⁷¹Citado por James D. Cockroft, *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI. 1971, 4a. ed., 1978, p. 90.

⁷²*ET*, febrero 15, 1901, p. 42.

⁷³*ET* junio 1, 1901, p. 121; *ET* octubre 1, 1901, p. 218. Annual report of the northern Mexican mission of the American Board of Commissioners for Foreign Missions, 1900, citado por Balwin, *op. cit.*, p. 182. *ACI*, ABRIL 20, 1901, p. 128, *EM*, junio 1, 1902; *ACI*, septiembre 26, 1901, p. 410.

en materia agraria y laboral. La mayoría de los protestantes no superaron en aquel momento la vieja lucha anticatólica y las demandas de respeto de las Leyes de Reforma. La represión que desató de inmediato el régimen de Díaz tuvo como efecto, como lo subraya Cockroft, “definir los campos políticos en forma más precisa”.⁷⁴ Sin embargo, en lo que toca a los protestantes, la afirmación que hace Cockroft de que los protestantes “como los moderados de clase alta, los anticlericales tradicionales y los masones” empezaron a apartarse del movimiento, parece errónea.⁷⁵ Es cierto que surgieron tensiones entre algunos clubes que llevaron su anticlericalismo hasta su lógica atacando toda religión incluyendo al protestantismo. Pero no por esto los protestantes se apartaron del movimiento. Entre ellos el club liberal de Zacatecas había emitido el 5 de mayo de 1901 una regla pidiendo “para llevar a efecto la educación liberal del pueblo” que los liberales “deben abstenerse de toda participación en los actos o ceremonias de cualquier culto”; se hacía una clara alusión a los actos cívico-religiosos protestantes que habían canalizado hasta entonces en muchas poblaciones la unión de protestantes, liberales y masones. Los metodistas contestaban que “este club representaba un solo grupo y no formaba la *vox populi* en la gran organización liberal de la República y por lo tanto no tenía el derecho de eliminar de su seno a un respetable número de protestantes que constituyen parte integrante de muchos clubes”.⁷⁶ Con la represión, ellos no dejaron de seguir en el movimiento tal como lo denuncia un artículo de mayo de 1902 del periódico católico *La Patria*, a través de su corresponsal en Matehuala; éste afirmaba que “los clubes políticos que hay establecidos en el país están compuestos en su mayoría de ministros protestantes”, lo que confirma por lo menos que en Matehuala el club liberal integraba a varios protestantes.⁷⁷

Despectivamente, el señor Manuel González Romero apoyaba la crítica del corresponsal de Matehuala explicando el lazo de los protestantes con el movimiento liberal por su origen social: “es natural que así sea cuando el protestantismo en nuestra república no ha arraigado sus doctrinas en las dos primeras escalas que forman parte de nuestro grupo social sino en el último que corresponde a los jornaleros en donde por su manera de ser y por las condiciones en que vive no puede llevar sobre sí otro atavío que el muy honrado pero siempre humilde traje de camisa y calzoncillo y sombrero de palma; y si de este grupo se saca como es muy común un individuo para utilizarlo en algún cargo provechoso para ameritar algún culto no se le deja en su primitivo ropaje, sino con el adecuado para distinguirlo”.⁷⁸ De manera irónica y despectiva el periodista de *La Patria* describía con exactitud el origen social de los intelectuales populares protestantes. Pero más allá del ropaje, pasaba por desapercibido tanto la educación recibida en las escuelas superiores protestantes como la experiencia de liderazgo popular y la experiencia en oratoria pública adquirida en los templos protestantes. Tanto la tradición liberal continuamente rescatada como la experiencia y educación lograda hacía de estos intelectuales populares, un cuerpo capaz de acompañar la lucha liberal desencadenada por el movimiento de Camilo Arriaga. Pero es muy probable que su educación religiosa les alejó de una comprensión radical de las transformaciones a buscar y les hizo más acompañantes que dirigentes del movimiento liberal. Es cierto que en cuanto a problemas laborales la mayoría no rebasa el mutualismo como respuesta. Andrés Osuna fue miembro fundador de por lo menos tres sociedades mutualistas en la ciudad de Saltillo. En Chihuahua, Angel Delgado, miembro de la iglesia congregacionalista de la ciudad era presidente en 1906 de la “Confederación mutualista mexicana” que agrupaba doce círculos y sociedades de trabajadores. En Parral, Chih., el

⁷⁴Cockroft, *op. cit.*, p. 97.

⁷⁵*Ibidem*, p. 97.

⁷⁶*ACI*, septiembre 5, 1901, p. 385.

⁷⁷*ACI*, mayo 21, 1902, p. 169. Unos ciudadanos de Matehuala mandaban una carta a *ACI*, diciembre 13, 1900, p. 397, en la cual denunciaban “los que se burlan de las leyes y explotan al pueblo con previo permiso de la autoridad “por parte del señor cura”.

⁷⁸*ACI*, junio 5, 1902, p. 184.

pastor Andrés R. Salas era el orador principal de la celebración del segundo aniversario de la sociedad de obreros “Miguel Hidalgo”, en 1909, con un discurso sobre el mutualismo que según él “hacia desaparecer el pauperismo y había matado el analfabetismo en medio de las clases menesterosas”.⁷⁹ En Río Blanco, Ver., el pastor José Rumbia y el grupo metodista estaban en favor de una organización obrera de tipo mutualista y se sabe que fueron los líderes del Partido Liberal Mexicano que lograron convertir el Gran Círculo de Obreros Libres en una sociedad obrera con reivindicaciones radicales.⁸⁰ De manera general se puede constatar que los protestantes no manifestaron una conciencia política radical y rara vez participaron en acciones violentas magonistas afuera de la huelga de Río Blanco de 1907 y de la insurrección de Viezca, Coah., de 1908, donde el pastor de la congregación presbiteriana fue uno de los líderes.⁸¹

Quizás el ascenso social relativo de los pastores y maestros protestantes pueda explicar su endeble comprensión de los problemas sociales; ellos eran hijos de familias proletarias o marginadas de las cuales habían salido adelante por la educación, mientras los dirigentes magonistas provenían más bien de familias de clase media empobrecidas.⁸²

Pero cuando los líderes intelectuales del movimiento liberal estuvieron en exilio, los actos cívico religiosos encabezados por los protestantes siguieron con redoblada intensidad entre 1904 y 1910. La gran convención nacional protestante reunida en Guadalajara en julio de 1905 abrió sus sesiones con un discurso de bienvenida en nombre del partido liberal.⁸³ Las fiestas del centenario del natalicio de Juárez prestaron el espacio para una redoblada participación de líderes protestantes en los actos públicos, pero siempre con los temas recurrentes del anticatolicismo y del respeto a las Leyes de Reforma como lo hizo Mariano Irigoyen en Ciudad Guerrero pidiendo honrar a Juárez no con monumentos y estatuas sino acatando esas leyes.⁸⁴ En este espíritu crearon, en 1907, un club liberal en Torreón “con el exclusivo objeto de velar por la observancia de las Leyes de Reforma” cuando según ellos se falsificaba la historia de Juárez en las escuelas del país y se edificaba un convento en el centro de la Ciudad Lagunera.⁸⁵ Sin embargo, al mismo momento el pastor congregacionista de Ciudad Guerrero “reunía los domingos en la tarde los ciudadanos deseosos de estudiar cuestiones cívicas”⁸⁶ y rebasaba el mero anticlericalismo en una acción de educación política.

Antireeleccionismo y rebelión maderista

La entrevista de Díaz con el periodista norteamericano Creelman, del *Pearson's Magazine*, del 17 de febrero de 1908, abrió el espacio para la organización de partidos opositos al régimen. Los reeleccionistas empezaron a organizarse para apoyar a Díaz en la elección de 1910, mientras la oposición creó clubes antireeleccionistas, en un principio para apoyar a Bernardo Reyes. Una vez éste último mandado a Europa, el movimiento antireeleccionista apoyó a Francisco I. Madero y cobró mayor fuerza después de la convención de abril de 1910 donde Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez fueron nombrados candidatos a la presidencia; poco después Madero fue arrestado en San Luis Potosí y salió en exilio en octubre de 1910. Las elecciones no fueron una sorpresa con el triunfo de Díaz.

⁷⁹ Andrés Osuna, *Por la escuela y por la patria, autobiografía*, México Casa Unida de Publicaciones, 1943, p. 76; *ET*, abril 1, 1906, p. 74; *ET*, enero 8, 1910, p. 13.

⁸⁰ Bernardo García Díaz, *Un pueblo fabril del porfiriato, Santa Rosa, Veracruz*, México, sep/80, 1981, p. 87-92.

⁸¹ Charles Petran, Mexico Mission Report from Saltillo Field for the year 1910, PCBFM-MCR, vol. 258, Annual Report 1900-1910.

⁸² Cockroft, *op. cit.*, p. 69

⁸³ *ET*, junio 15, 1905, p. 141.

⁸⁴ *ET*, mayo 1, 1906, p. 98. *ET*, mayo 15, 1905, p. 163; *ET*, marzo 15, 1906, p. 69.

⁸⁵ *EF*, abril 15, 1907, p. 59

⁸⁶ James Demarest Eaton, *Life under two flags*, New York, Barnes and Co., 1922, p. 258.

Durante este periodo los protestantes entraron en actividad en varios puntos del país, pero en particular en el norte. En el distrito de Guerrero, Chih., el pastor Jesús Grijalva creó un club maderista en 1909 en el cual participaban la mayoría de los miembros de la congregación. En la ciudad de Chihuahua, Braulio Hernández, maestro de escuela y congregacionista de Zaragoza, Chih., había sido simpatizante del Partido Liberal Mexicano con Abraham González. Él y González organizaron en julio de 1909 el centro antireeleccionista “Benito Juárez” en apoyo a la candidatura de Madero. En la misma ciudad se creó también un club antireeleccionista femenino cuya presidenta era miembro de la congregación protestante. Un misionero asegura que por lo menos otros dos pastores eran activos en la oposición a Díaz.⁸⁷ El discurso del 15 de septiembre de 1909, del pastor Jesús J. Valencia, de Parral, Chih., reflejó la efervescencia que animaba las congregaciones protestantes del estado:

La libertad de los oprimidos es una causa justa, porque es la causa de la humanidad, Dios creó al hombre enteramente libre pero los autócratas han tiranizado al infortunado obrero; siendo evidente que el absolutismo coarta las libertades cívicas y el clericalismo las de la conciencia. Para dar mayor realce a la obra de los héroes de nuestra patria bástenos por hoy considerar las serias dificultades que el partido llamado demócrata encuentra en la actual contienda electoral para ejercitar ampliamente sus derechos como ciudadanos, y esto que hoy camina al amparo de una constitución llamada del 57, dada por una República Constitucional cuyas autoridades pretenden cumplir y hacer cumplir.⁸⁸

En Coahuila también la lucha política se desarrollaba con el trasfondo de la contienda entre clericalismo y anticlericalismo. En septiembre de 1908, un excura, después pastor metodista, Antonio Valiente y Pozo, había sido invitado a dar conferencias anticlericales en el Teatro Morelos. Frente a la oposición del clero, el presidente municipal tuvo temores por una carta pastoral del obispo que ponía bajo excomunión a todo fiel que fuese a las conferencias y éstas tuvieron que darse en el Colegio Metodista. Entre el millar de gente que lo vinieron a escuchar “por lo menos la mitad eran católicos liberales, abogados y hombres jóvenes e inteligentes.”⁸⁹ Andrés Osuna tomó parte en la organización del Partido Democrático, pronunció varios discursos públicos “con el objeto de animar al mayor número de personas a que tomaran parte en la nueva organización”.⁹⁰ Era amigo de Francisco I. Madero y lo apoyó cuando llegó a Saltillo para organizar su partido, tomando parte en el programa de unas de las asambleas generales. Pagó estas actividades políticas con su despido de la dirección de educación pública del estado, cuando, para suceder al gobernador Miguel Cárdenas, Díaz impuso a Pragedis de la Peña en contra de Venustiano Carranza. Osuna prefirió exiliarse a Nashville, EUA, por la presión política en su contra que “los directores de la Política de los Científicos de la Ciudad de México habían preparado de acuerdo con ciertos personajes de la nueva administración de Coahuila”.⁹¹ Salió en septiembre de 1909. Sin embargo, en agosto de 1910 regresó de vacaciones y fue con su hermano Gregorio a visitar a Carranza donde “se pusieron de acuerdo para que en caso de que formalizara un movimiento serio para acabar con la dictadura del General Díaz, estábamos dispuestos a cooperar en la forma que fuera necesaria”. También pasó por San Luis Potosí donde tuvo una amplia conferencia con Francisco I. Madero, que

⁸⁷Eaton to Mission Board Secretary, december 1910, American Board of Commissioners for Foreign Missions ABCFM Archive, citado por Baldwin, *op. cit.*, p. 174. Eaton to Mission Board Secretary of the Women's Board, february 1914, ABCFM Archive, citado por Baldwin *op. cit.*, p. 181, William H. Beezley, *op. cit.*, p. 15, y 35. Eaton *op. cit.*, Archive, citado por Baldwin, *op. cit.*, p. 171. Alden Buell Case, *Thirty Years with the Mexicans: in Peace and Revolution*, New York, Fleming H. Revell Company, 1917, p. 118.

⁸⁸Jesús J. Valencia, La grandiosa obra de los héroes de la patria, *ET*, septiembre 15, 1909, p. 213. Este discurso tenía en exego la cita siguiente muy reveladora: “Yo amo al pueblo y en él me glorifico; el pueblo sabe estrangular tiranos y odia tanto a Caifás como al judío que sentencia lavándose las manos” (Chocano).

⁸⁹Thomas F. Wallace to Mission Board Secretary, Saltillo, September 21, 1909, PCBFM-MCR, vol. 254, 1909, fol. 44

⁹⁰Osuna, *op. cit.*, p. 99-100.

⁹¹Osuna, *op. cit.*, p. 107-108. Se le consideró peligroso por sus amplias relaciones y sus actividades masónicas.

tenía “la ciudad por cárcel”.⁹² El discurso del joven Aarón Sáenz, miembro de la congregación presbiteriana de Saltillo y de la “Sociedad Juan Calvino”, al mismo tiempo que estudiante en el Ateneo Fuente, expresó el sentir de los jóvenes protestantes en julio de 1909 sobre la necesidad de apoyar la democracia: “Calvino se compara con aquel humilde alcalde de Guelatao, que luego fue el ilustre presidente de nuestra Patria. Así Calvino fue gobernante no sólo de aquella ciudad sino de una república entera. De él hemos aprendido a ser republicanos y a él debemos la forma de gobierno en nuestra iglesia la más adaptada a nuestras convicciones y más conforme a nuestras costumbres”.⁹³ En noviembre de 1909, su hermano Moisés Sáenz, brillante graduado de la escuela normal de Jalapa después de largos estudios en el seminario presbiteriano de Coyoacán, D.F., estaba contactado por Palavicini y Madero para ser jefe de redacción del *Antireeleccionista*, clausurado por Díaz el 30 de septiembre de 1909.⁹⁴

En Zacatecas también Elías Amador, expastor y miembro de la congregación presbiteriana, y su hijo Juan Neftalí, se afiliaron al partido antireeleccionista laborando activamente por él.⁹⁵ Aunque es difícil reconstruir la participación exacta de los protestantes en la oposición a Díaz entre 1908 y noviembre de 1910, cabe constatar que tanto el ideal democrático propagado a través de los actos cívico-religioso y la instrucción cívica como el anticatolicismo fueron elementos que los empujaron a participar en el movimiento antireeleccionista. El papel activo de varios de ellos en el centro y sureste del país lo confirma.⁹⁶

Cuando Francisco I. Madero, en exilio, lanzó el Plan de San Luis y llamó a la insurrección, varios de los pastores y laicos protestantes comprometidos en la campaña antireeleccionista no encontraron otra salida que involucrarse en la rebelión armada. El distrito de Guerrero fue uno de los centros más activos de la insurrección; Pascual Orozco, miembro de la familia fundadora del protestantismo en Chihuahua, encabezó el movimiento armado en el cual como lo apuntaron varios misioneros “los protestantes fueron numerosos”.⁹⁷ El pastor de Ciudad Guerrero, Jesús Grijalva con otros cuarenta hombres se unió a Orozco contra las tropas federales y José de la Luz Blanco, otro de los oficiales de Orozco, era miembro de la congregación protestante de Tomasáchic. La congregación de Las Cuevas, Chih., se levantó también en armas.⁹⁸ En enero de 1911 Braulio Hernández entraba en la lucha con un manifiesto que denunciaba la política sangrienta de Díaz con un análisis sistemático de las represiones del régimen e incluía críticas expresadas por los protestantes durante sus actos cívico-religiosos: menosprecio de la constitución en las escuelas, contribuir “a la degeneración moral del pueblo permitiendo las bárbaras corridas de toros y las peleas de gallos”, para manchar la reputación de Benito Juárez.⁹⁹

En Coahuila, Gregorio Osuna, miembro de la congregación metodista, organizó con Pablo González las fuerzas de voluntarios maderistas. Juan Neftalí Amador tomó cuerpo

⁹²Osuna, *op. cit.*, p. 128.

⁹³Aarón Sáenz, En honor de Calvino, *EF*, julio 30, 1909, p. 128.

⁹⁴Francisco I. Madero a Félix F. Palavicini, noviembre 13, 1909 *Archivo de Don Francisco I. Madero, Epistolario 1900-1909*, México D.F., ediciones de la Secretaría de Hacienda, 1963, p. 486. Francisco I. Madero a Moisés Sáenz, noviembre 22, 1909, *Ibidem*, p. 505.

⁹⁵*El Pueblo*, agosto, 1916, p. 1.

⁹⁶Por ejemplo la labor de Ignacio Gutiérrez, miembro de la iglesia presbiteriana en Tabasco; Cf. José Coffin, *El general Gutiérrez*, México, Consejo Editorial del gobierno del estado de Tabasco, 1980, México, tipografía *El faro*, 1912. Jean-Pierre Bastian, “Metodismo y rebelión política en Tlaxcala”, 1874-1920, Actas I congreso de estudios socio-históricos sobre Tlaxcala, Tlaxcala, octubre 16-18, 1985.

⁹⁷Long so Mission Board Secretary, March 1911, ABCFM Archive, citado por Baldwin, *op. cit.*, p. 175. Howland to Mission Board Secretary August 1911. ABCFM Archive citado por Baldwin, *op. cit.*, p. 186. *ET*, septiembre 28, 1912, p. 310, Eaton, The Story of general Orozco, *op. cit.*, p. 287, Wright to Mission Board Secretary, december 1910, ABCFM Archive, citado por Baldwin, *op. cit.*, p. 186.

⁹⁸[No hay texto, nota de los editores]

⁹⁹Braulio Hernández, El partido revolucionario de México acusa a Porfirio Díaz ante la gente honrada del mundo y ante los ciudadanos mexicanos que desean dejar a sus hijos una herencia de honor y libertad, Cañon de Peguis, Cuchillo Parado, Distrito de Iturbide, Chihuahua, enero de 1911, Archivo Carlos A. Salas López, Folder Partido Católico, citado por Manuel Ceballos Ramírez, “El manifiesto revolucionario de Braulio Hernández”, mimeo., 3 p.

en la lucha armada “en un sitio de honor al lado de Madero” y fue encargado por éste último de “estudiar los intereses internacionales de la revolución”. Por su parte, el pastor presbiteriano Isabel P. Balderas de Concepción del Oro, salió a la lucha con un buen número de miembros de su congregación.¹⁰⁰ En Monterrey Gregorio A. Velásquez, pastor presbiteriano, director de un colegio comercial, ponía a disposición de los maderistas sus instalaciones y luego explicó claramente su trayectoria de apoyo al maderismo, similar al itinerario de buen número de intelectuales populares protestantes: “las enseñanzas de mi padre contra Porfirio Díaz, mi educación democrática, los acontecimientos de mi vida, las circunstancias que me rodearon, mis continuos trabajos para levantar y mejorar al pueblo, mis notorias luchas contra la prensa del cientificismo en Monterrey encarnada en el “Pilato” de Reyes Spíndola, mi cariño al maderismo propagando sus ideales en un círculo no muy pequeño de que siempre estuve rodeado, mi buena voluntad para hospedar en mi colegio y proteger cuando era necesario a los revolucionarios maderistas, serían datos suficientes para que se conociera quien soy yo”.¹⁰¹ En marzo de 1911, el misionero Wallace de Saltillo entendía correctamente el sentido de la lucha desatada: “tal como ven las cosas aquí en el norte, esta revolución es un movimiento que es de todo el pueblo mexicano para asegurar sus derechos y libertades constitucionales... no se parará hasta que hayan derribado al gobierno de Díaz”.¹⁰² La toma de Ciudad Juárez por las tropas de Orozco encaminó la salida de Díaz fuera de México a fines de mayo. Poco después Francisco I. Madero entraba en la ciudad de México. La prensa protestante callada durante tanto años acogió el triunfo de Madero como la victoria de la democracia sobre la tiranía.¹⁰³ Los protestantes se revelaron en un principio, activos participantes del proceso electoral. Prueba de su activa participación en el movimiento antireeleccionista anterior, fue la presencia de varios pastores y maestros de escuelas protestantes en la convención del Partido Constitucional Progresista reunida en la ciudad de México en agosto de 1911. Entre ellos estaban Elías Amador y su hijo Juan Neftalí, abogado, los profesores Adrián y Antonio Gutiérrez de San Luis Potosí y varios otros representando sus clubes respectivos.¹⁰⁴ Madero, en su gira, era recibido con entusiasmo en las instituciones educativas protestantes de Puebla y Saltillo. En Concepción del Oro el pastor Balderas le dio el abrazo y lo recibió en nombre de toda la población de este pueblo minero.¹⁰⁵ Al mismo momento, varios líderes protestantes asumían tareas estatales. El profesor Rodolfo R. Ramírez era nombrado director de educación pública en Guanajuato; en Sonora el profesor Jesús G. Pérez asumía el cargo de oficial primero de instrucción primaria, mientras en Pachuca, Hidalgo, el profesor Andrés Manning dirigía el colegio del estado.¹⁰⁶ Pino Suárez escogía como secretario privado a Teodomiro Vargas, miembro activo de la congregación presbiteriana de Mérida, Yucatán. Algunos gobernadores mostraron simpatías redobladas hacia los protestantes como Venustiano Carranza en Coahuila, Abraham González en Chihuahua, Alberto Fuentes en Aguascalientes, cuya esposa era miembro de la congregación bautista, Antonio Hidalgo en Tlaxcala cuyo secretario particular y mentor era el expastor metodista José Rumbia, el licenciado Benito Juárez en Oaxaca.¹⁰⁷ Este apoyo se daba tanto en reconocimiento a la actitud antiporfirista asumida por los protestantes como por el anticatolicismo que animaba a estos gobernadores. En un momento en el cual renacía el partido católico a la sombra de la democracia, los actos cívico-religiosos protestantes

¹⁰⁰EF, junio 9, 1911, p. 396; Isaac Boyce to Mission Board Secretary Saltillo, mayo 1912, BCFM-MCR, vol. 259, 1911.

¹⁰¹El Pueblo, abril 15, 1915, p. 3.

¹⁰²Roberth Speer to Charles D. Hilles. Secretary to the President of the USA. New York, Board of Foreign Missions of the Presbyterian Church in the USA. april 8, 1911, Cita varios extractos de cartas de misioneros in *Documents on the Mexican Revolution*, Gene Z. Hanrahan ed., Documentary Publications, Salisbury, N.C. 1978, vol. II, part 1. p. 247.

¹⁰³EF, junio 21, 1911, p. 336; EF, julio 14, 1911, p. 444-445; ACI, junio 15, 1911, p. 371. ACI, junio 1, 1911, p. 337, 338.

¹⁰⁴EM, septiembre 1, 1911, p. 265; EF, julio 20, 1917, p. 463. El Pueblo, agosto 11, 1916, p. 1.

¹⁰⁵ACI, septiembre 21, 1911, p. 600; EM, febrero 10, 1912, p. 69; noviembre 17, 1911, p. 733; EF, septiembre 1, 1911, p. 553.

¹⁰⁶ACI, junio 15, 1911, p. 370; ACI, octubre 19, 1911, p. 671. ET, diciembre 7, 1912, p. 388. ET, enero 4, 1913, p. 4.

¹⁰⁷William Wallace to Mission Board Secretary, june 10, 1915, PCBFM-MCR, 1915, *El Bautista*, enero 18, 1912, p. 65; ACI, enero 11, 1912, p. 19, ACI, febrero 1, 1912, p. 69.

seguían también con redoblada intensidad con la participación de las autoridades estatales como en Pachuca, Hidalgo, y en Guanajuato entre otros.¹⁰⁸ La lucha entre anticlericales liberales y católicos no había terminado y la política ambigua de Madero con la Iglesia como su ausencia de radicalismo en cuanto a la educación y la reforma agraria, iba a llevar a varios protestantes a apartarse del maderismo, y a otros a ser más reservados frente al espacio limitado que se les abría.¹⁰⁹

Conclusión

El protestantismo se difundió en el norte del país a la par con las transformaciones económicas profundas que afectaron el paisaje social. Los miembros fueron reclutados entre los trabajadores migrantes quienes estaban a merced de las recesiones que les obligaba a buscar otras fuentes de trabajo. Las congregaciones sirvieron de espacio de solidaridad de tipo mutualista pero también les proporcionaron la educación para sus hijos. De las escuelas primarias, secundarias y superiores surgieron intelectuales populares que se volvieron críticos del régimen porfirista. En esta resistencia a la coalición de intereses entre oligarquías del Estado e Iglesia Católica, los actos cívico-religiosos animados por las congregaciones protestantes de manera sistemática entre 1887 y 1910 fueron un espacio privilegiado de educación cívica popular y de convergencia entre liberales, protestantes y masones antiporfiristas. Sin embargo, la organización de un movimiento político radical no surgió de aquellos sectores sino más bien de intelectuales de clase media empobrecida que superaron el anticlericalismo para plantear las demandas radicales en cuanto a reforma agraria y problemas laborales. Los intelectuales populares protestantes fueron sin embargo aliados del liberalismo magonista y cuando los intelectuales radicales se encontraron en exilio o en la cárcel, los actos cívico-religiosos siguieron como espacios de resistencia al régimen. Por eso, cuando en 1909 apareció la perspectiva de una contienda electoral para la elección de 1910, se encontraron varios líderes de las congregaciones protestantes del norte del país (como del centro y del sureste) para involucrarse al lado de los intereses antireeleccionistas. Con la represión de Díaz y su reelección, estos mismos líderes protestantes y sus congregaciones se involucraron en la lucha armada desatada por Madero. El triunfo maderista permitió a unos cuantos acceder a cargos públicos y la mayoría apoyó el nuevo gobierno. La ideología religiosa protestante no fue “una ideología de la transición” aunque está claro que surge a la par con los cambios económicos. Fue más bien un espacio para reestructurar el antiguo liberalismo anticlerical juarista vencido por la política de conciliación de Díaz. Este liberalismo exacerbado explica cómo una ideología religiosa se transforma en ideología política antioligárquica a lo largo del porfiriato, y ésta en la raíz de la movilización de algunos sectores sociales del norte del país.

Fuentes

ARCHIVOS:

PC BFM-MRC Presbyterian Church in the USA, Board of Foreign Missions, Mexico Church Records, 1872-1910.

¹⁰⁸*ACI*, septiembre 21, 1911, p. 634, *ACI*, octubre, 1911, p. 671; *EF*, septiembre 22, 1911, p. 600; *EF*, octubre 6, 1911, p. 630. *EM* octubre 15, 1911, p. 315.

¹⁰⁹Varios líderes “protestantes de origen, van a entrar en la lucha contra el maderismo a apartir de fines de 1911 y principios de 1912 entre ellos cabe citar a Benigno Zenteno en Tlaxcala, Pascual Orozco, José de la Luz Blanco y Braulio Hernández en Chihuahua, Cándido Navarro en Guanajuato”.



- ABCFM* American Board of Commissioners for Foreign Missions, 1890-1911.
Annual Report of the Presbyterian Church in Mexico, Mexico, Presbyterian Press, 1898-1906.
- AIMEM* *Actas de las Conferencias Anuales de la Iglesia Metodista Episcopal en México*, México, Imprenta Metodista, 1884-1920.
- Archivo Porfirio Díaz*, Universidad Iberoamericana. Cartas, 1886-1895.

Hemerografía

- EF* *El Faro*, 1885-1919
- ACI* *El Abogado Cristiano Ilustrado*, 1877-1919
- ET* *El Testigo*, 1887-1914
- AE* *La Antorcha Evangélica*, 1873-1877
- ES* *El Siglo XIX*, 1870-1874
- MR* *El Monitor Republicano*, 1870-1887
- El Porvenir*, 1875
- El Pueblo*, 1914-1918
- La Lanza de San Baltazar*, 1873-1886
- El Bautista*, 1910-1911-1912
- MH* *The Missionary Herald*, 1895-1910
- The Congregationalist and Christian World*, 1910-1918
- EM* *El Evangelista Mexicano*